

División de grupos.

Durante los primeros días de práctica, junto a la educadora titular del nivel, tomamos la decisión de separar al grupo de niños y niñas en dos subgrupos. Observamos que, al trabajar con el grupo completo, la experiencia no fluía de manera efectiva. El número de niños es elevado, y muchos de ellos están en proceso de readaptación al jardín, ya que si bien la mayoría asistió el año pasado, retomar las rutinas y dinámicas del aula requiere tiempo y contención.

Frente a esta situación, decidimos implementar una estrategia organizativa: la educadora trabaja con una técnico y un subgrupo, mientras yo, junto a la otra técnico, desarrollo una experiencia con el otro grupo. Esta organización permite generar espacios más tranquilos, personalizados y con mayores oportunidades para que los niños participen activamente.

Probamos esta metodología y los resultados son muy positivos: los niños se muestran motivados, más concentrados, interesados en la propuesta y con mayor disposición a participar. Esto nos impulsa a continuar trabajando de esta manera, priorizando el bienestar, la escucha activa y el respeto por los ritmos individuales.

Esta experiencia concreta se relaciona directamente con el principio de Bienestar de las Bases Curriculares de la Educación Parvularia (2018), al buscar condiciones pedagógicas que favorezcan una experiencia emocionalmente segura, positiva y respetuosa para los niños. Además, se vincula con la Competencia Profesional P.2.3, al diseñar e implementar estrategias pedagógicas pertinentes y significativas, reconociendo la diversidad del grupo y respondiendo con flexibilidad a sus necesidades reales.

Desde el Marco para la Buena Enseñanza en Educación Parvularia, esta decisión también responde al compromiso profesional de ajustar las estrategias pedagógicas para favorecer aprendizajes significativos. No se trata solo de aplicar lo planificado, sino de observar, analizar y transformar las prácticas cuando el contexto así lo requiere.

Por otro lado, esta experiencia fortalece mis habilidades de trabajo en equipo y liderazgo compartido, ya que fue una decisión dialogada, en la que aportamos ambas visiones con la educadora titular. Me doy cuenta de que, cuando se pone en el centro el bienestar de los niños y se trabaja desde la colaboración, se pueden encontrar soluciones concretas y efectivas a los desafíos del aula.